

EL APRENDIZAJE DE UNA PROFESION EN LA UNIVERSIDAD. LOS MAESTROS FINISECULARES

Joaquín Giro
Universidad de La Rioja

RESUMEN. *Esta es una reflexión sobre el proceso de socialización, en que el futuro maestro y profesor del recién estrenado siglo XXI, se ve inmerso desde su ingreso el primer año en Magisterio (en sus diferentes titulaciones), hasta su salida del mismo tres años después. Y para reconocer este proceso de socialización anticipada, vamos a tomar como variables significativas de su construcción, desarrollo y transformación, aquellas que determinan las expectativas de su ejercicio profesional, así como diversos aspectos que son importantes en las relaciones interpersonales y que denominamos, actitudes y valores sociales.*

El sistema educativo busca su consolidación y mantenimiento a través de las acciones de sus agentes, principalmente el profesorado. Las acciones de éstos últimos (cumplimiento de normas administrativas y orientaciones educativas), son adoptadas de una forma rutinaria y pautada, es decir son interiorizadas por el profesorado, a lo largo de un proceso de socialización, que si bien dura desde que éste se inicia en las Escuelas de Magisterio hasta su jubilación, tiene un momento de especial y honda raigambre, que es el momento inicial de su formación, cuando los jóvenes individuos son más receptivos a las novedades culturales, y por tanto a la aceptación de cuanto constituyen normas y valores propios de un sistema al que se desea acceder, por el procedimiento socialmente sancionado de la formación reglada en la Escuela de Magisterio.

Es el reconocimiento social del maestro, y por extensión de la diplomatura universitaria, la que nos invita a reflexionar sobre el proceso de socialización que se produce dentro de la Universidad a lo largo de los tres años de carrera, entendiendo este proceso, como una combinación entre la adquisición de unos conocimientos y una formación académica, con la adquisición de unas ideas o modelos acerca de la profesión, con la que los jóvenes se enfrentarán al mercado de trabajo.

ABSTRACT. *This is a reflection on the socialization process in which the future teacher and educator of the new 21st century is plunged from the first year of his/her teacher training (with its different degrees) up to his/her graduation three years later. To identify this process of advanced socialization, we have selected as significant variables of its construction, development and transformation those that determine the expectations of his/her professional practice, as well as several aspects relevant in the interpersonal relations, which will be called attitudes and social values.*

The education system is aimed at its consolidation and preservation through the actions of its agents, mainly the teaching staff. These actions (fulfillment of administrative rules and education guidelines) are routinely and gradually adopted, that is to say, they are internalized by the teaching staff throughout a socialization process. Although

this process lasts from the entry of an individual into a Teacher Training School up to his/her retirement, there is moment particularly special and deeply-rooted, i.e., the very beginning of the teacher training, where the individual is more receptive to the latest ideas and thus to the acceptance of the norms and values typical of the system he/she wants to gain access to through the socially approved procedure of the formal training in a Teacher Training School.

It is the social acknowledgment of the teaching staff, and by extension, of the university diploma, that invites us to reflect on the socialization process that takes place at University during the three years of the degree. This process is understood as a combination of the acquisition of some knowledge and academic education and the acquisition of some ideas or models of the profession that will be used by the young graduates to cope with the labour market.

1. Introducción

Esta es una reflexión sobre el proceso de socialización, en que el futuro maestro y profesor del recién estrenado siglo XXI, se ve inmerso desde su ingreso el primer año en Magisterio (en sus diferentes titulaciones), hasta su salida del mismo tres años después. Y para reconocer este proceso de socialización anticipada¹, o de enculturación (al decir de los antropólogos), vamos a tomar como variables significativas de su construcción, desarrollo y transformación, aquellas que determinan las expectativas de su ejercicio profesional, así como diversos aspectos que son importantes en las relaciones interpersonales y que denominamos actitudes y valores sociales. Estos van a ser, a su vez, los principios con los que los maestros se van a enfrentar a su futuro desempeño profesional², en un aspecto formativo y educativo que cada vez se considera más relevante, tal como aparece en la misma LOGSE en su revalorización de los temas transversales: las normas, las actitudes y los valores sociales.

El sistema educativo busca su consolidación y mantenimiento a través de las acciones de sus agentes, principalmente el profesorado. Las acciones de éstos últimos (cumplimiento de normas administrativas y orientaciones educativas), son adoptadas de una forma rutinaria y pautada, es decir son interiorizadas por el profesorado a lo largo de un proceso de socialización, que si bien dura desde que éste se inicia en las Escuelas de Magisterio hasta su jubilación, tiene un momento de especial y honda raigambre, que es el momento inicial de su formación, cuando los jóvenes individuos son más receptivos a las novedades culturales (supuestamente procedentes de un mundo adulto e integrado activamente en el sistema), y por tanto a la aceptación de cuanto constituyen normas y valores propios de un sistema al que se desea acceder, por el

1. En general, el término <<socialización anticipada>> designa el proceso por el que el individuo adopta los valores del grupo al que aspira, al que todavía no pertenece. Esta adaptación anticipada parece facilitar su acceso a dicho grupo y su integración, una vez que se ha llegado a formar parte de él. De la Fuente, G. y Sánchez Martín, M^a E. (2000:271).

2. Tomando a estas profesionales como grupo de status, es decir, conjunto de personas con valoración social externa similar, señas de identidad propias y una misma morfología de conjunto. Guerrero Serón (1997): "Sociología y profesorado: punto y aparte". VI Conferencia de Sociología de la Educación, Jaca.

procedimiento socialmente sancionado de la formación reglada en la Escuela de Magisterio.

De esta manera, cuáles sean las actitudes y los valores de los que van a regir el proceso de socialización de los niños en un futuro próximo o van a intervenir en el medio social problematizado, nos parece de especial relevancia, ya que, si bien es necesario admitir que el proceso de socialización de una persona se lleva a cabo durante toda la vida, no es menos cierto que los principios adquiridos hasta el momento en que el proceso educativo formal termina (en este caso la formación como maestros), es especialmente importante, y va a ser uno de los elementos a tener en cuenta, de manera imprescindible, para explicar el proceso de socialización de estos jóvenes, complementando, claro está, al resto de los agentes de socialización, principalmente la familia y los amigos.

Con ocasión del encuentro de Sociólogos de la Educación celebrado en Jaca en septiembre de 1997, tuvimos ocasión de intercambiar diferentes puntos de vista sobre el proceso de evolución de los estudios y los estudiantes de Magisterio, y más concretamente, en la Universidad Complutense de Madrid, sobre los alumnos de las Diplomaturas de Educación Social y Magisterio de la Facultad de Educación que comenzaron sus estudios en el curso 1994/95 y los han terminado en el curso 1996/97.

Sobre dicho estudio longitudinal, la profesora Gloria de la Fuente Blanco presentaba una comunicación que avanzaba algunos de los resultados obtenidos en dicho estudio, y gracias al contacto establecido en el encuentro de Jaca, coincidimos en el interés por llevar a cabo un estudio comparativo con la realidad del estudiantado riojano.

La reflexión sobre la experiencia universitaria en la formación del profesorado, tiene como objetivo la investigación sobre el proceso de evolución de los estudiantes de las Diplomaturas de Magisterio de la Universidad de La Rioja, y más concretamente, sobre los alumnos que comenzaron sus estudios el curso 1997/98 y los finalizaron en el curso 1999/2000. Sobre dicho estudio longitudinal hay que destacar el interés por llevar a cabo un análisis³ descriptivo e interpretativo de las características de este colectivo a partir de las cuales se pueden reconocer las características de la realidad sociocultural de los estudiantes que eligieron estas titulaciones; y, a partir de ésta, el proceso de cambio que se producía en función de su experiencia durante los años de estancia en la Universidad, en diferentes aspectos, tales como las actitudes y valores sociales, las preferencias de ocio y cultura, o el valor atribuido al asociacionismo como modo de entender el grado de integración social.

Es el reconocimiento social del maestro⁴, y por extensión de la diplomatura universitaria, la que nos invita a reflexionar sobre el proceso de socialización que se pro-

3. Inicialmente el proyecto contó con la colaboración de los profesores Javier Escorza y Jesús Muriello, y posteriormente, en 2000, con la del profesor Javier Escorza, a quien agradezco su apoyo y dedicación, sin el concurso del cual no hubiera sido posible este trabajo.

4. En el Informe España 1996 (Madrid, 1997:237), de la Fundación Encuentro, se señala que los profesores están sujetos a un examen continuo, a una valoración y demanda constante por parte de la sociedad. Para los padres, la característica más destacada de los profesores actuales es la preparación académica. Tras esta capacidad académica, los padres señalan otras tres que se relacionan con la orien-

duce dentro de la Universidad a lo largo de los tres años de carrera, entendiendo este proceso, como una combinación entre la adquisición de unos conocimientos y una formación académica, con la adquisición de unas ideas o modelos acerca de la profesión con la que los jóvenes se enfrentarán al mercado de trabajo.

2. Objetivos e hipótesis

Inicialmente nos planteamos algunas preguntas sobre las características de los estudiantes de las Escuelas de Magisterio, futuros profesionales del siglo XXI, como son las siguientes:

- ¿Qué tipo de jóvenes son los que han llegado a estas Diplomaturas y por qué han elegido estos estudios?, y
- ¿Con qué expectativas y formación llegan a la Universidad?

Una vez contestadas dichas preguntas, nuestro objetivo pretende conocer y caracterizar a estos jóvenes aprendices de maestros. Es decir, si nuestro primer objetivo era realizar una tipificación del alumnado según su realidad sociocultural, nuestro segundo objetivo ha sido analizar el proceso de cambio, una vez que el proceso de socialización a su paso por la Universidad, pensamos que ha surtido efecto, modificando el perfil ofrecido con anterioridad. Este sería el principal de los objetivos de esta investigación dadas las variables que se formalizarán en su análisis.

En cuanto a las hipótesis formuladas de acuerdo a las variables que se han manejado en esta investigación, es decir respecto a las actitudes y valores de los jóvenes estudiantes de Magisterio, se han determinado como más significativas las siguientes:

- a) Los principales valores de los jóvenes estudiantes son valores refugio ante la incertidumbre que les produce su futuro.
- b) El conservadurismo político-social y religioso como expresión del escaso interés por la política, e indiferencia frente a la religión.
- c) Cierta tolerancia social en general y una cierta intolerancia ante situaciones de crítica social (toxicomanías y extremismos políticos).

3. Metodología de la Investigación

La investigación se formalizó a partir de las informaciones que nos trasladaron los alumnos (muestras significativas de cada especialidad), tanto en sus etapas iniciales de acceso a los estudios de Magisterio (octubre de 1997), como en sus etapas finales cuando finalizan los estudios (junio de 2000), a través de cuestionarios específicos.

A dichas muestras se les aplicó un cuestionario de preguntas estructurado en torno a los siguientes campos:

tación pedagógica y con las cualidades humanas del profesorado: la dedicación al trabajo con los alumnos, el saber motivarlos y la formación humana del profesorado. Se mencionan, pues, cualidades que coadyuvan a la correcta transmisión de conocimientos, pero que apuntan también a la formación humana y a la socialización de los alumnos.

A) Campo académico-profesional.

Donde tratamos de conocer las causas que determinaron la elección concreta de una de las titulaciones de Magisterio, y cómo el proceso de socialización en la Universidad ha ido variando las expectativas iniciales. Del mismo modo, el grado en que el paso por la Universidad ha cumplido las expectativas que se tenían al iniciar los estudios, y por qué. Queríamos que valoraran lo que les ha aportado la Universidad, sin olvidar los aspectos formativos y personales, así como también los aspectos en los que se han sentido decepcionados.

De este modo, hemos partido del conocimiento del alumnado que comenzó sus estudios el curso 1997/98, expresado a través de las respuestas obtenidas de un cuestionario que se realizó entonces.

Los aspectos sobre los que recogimos información eran:

1. Orden de preferencia de la carrera que iniciaban, y cuáles fueron las principales influencias que tuvieron en la elección de dicha carrera.
2. Razones y expectativas personales y profesionales que influyen en la elección (se plantearon elecciones múltiples, desde las más pragmáticas como *“ser corta y fácil”*, hasta las más altruistas relacionadas con *“la posibilidad de mejorar la sociedad”*).
3. Expectativas sobre lo que creen que les va a aportar la Universidad, o la carrera que habían iniciado.
4. Por último, les demandamos qué concepto tenían sobre la profesión cuya carrera habían elegido e iniciado.

En cuanto a la influencia del entorno ambiental para el establecimiento de relaciones de amistad, hemos llevado a cabo una clasificación que tipificaba los influjos del medio en seis ítems, que debían posicionar según un orden de importancia. Así, el instituto/colegio, el barrio, el trabajo, la Escuela de Magisterio, las asociaciones y otros ámbitos, debían situarse de forma ordenada según hubieran sido el medio más apropiado para la relación amistosa. Finalmente, el influjo de las personas próximas puede ser relevante en la elección de sus estudios, por lo que establecimos respuestas de signo positivo y negativo para determinar la existencia de familiares o amigos vinculados a estas carreras.

Del amplio abanico de respuestas obtenidas en todas aquellas preguntas de carácter abierto o de respuesta múltiple, hemos llevado a cabo una labor de síntesis que definiera las principales constantes aparecidas en dichas respuestas. Este es el caso de las preguntas acerca de los motivos de elección de la carrera, donde las múltiples respuestas se han agrupado en torno a cuatro ítems:

- a) La Carrera (es decir, *por que es la que más les gustaba, la que querían, porque es amena, porque es divertida, porque es interesante, etc.*).
- b) El Ejercicio (donde se encuentran respuestas del tipo, *porque me gustan los niños, por ayudar a los niños, por ser útil a la sociedad, por vocación, porque es lo que quiero ser, etc.*).
- c) Ocasional (es decir, *por mi nota de selectividad, porque no pude hacer otra cosa, por ser la base para después continuar otra, etc.*).
- d) Otros (*por ser carrera de prestigio, por el trabajo, por la profesión, etc.*).

Otro tanto hemos procedido ante la pregunta abierta sobre cuáles consideraban que eran las principales aportaciones de la Universidad en su formación como profesional de la educación. Las respuestas fueron agrupadas en torno a cuatro ítems:

- a) Las Prácticas (es decir la experiencia de los profesores, de otros profesionales o de gente que ha finalizado los estudios).
- b) La Capacitación Profesional (es decir, las habilidades, los métodos de cómo tratar a los niños, de cómo entender a los niños).
- c) El Desarrollo Personal (el conocimiento personal, el crecimiento y desarrollo de la personalidad, etc.).
- d) Otras Aportaciones (informática, deporte, etc.).

Finalmente y en relación con otra pregunta abierta sobre cual consideran que es la función principal de un educador, nosotros hemos reducido las múltiples respuestas a cuatro ítems:

- a) Enseñar contenidos.
- b) Formar ciudadanos.
- c) Enseñar y formar, y
- d) Ser un buen profesional (es decir todo tipo de consideraciones que hicieran referencia a un modelo ideal, expresado en el “*deber ser*”).

B) Campo actitudes, valores y preferencias de ocio.

Este campo debe ser considerado como el centro de la investigación. No puede perderse de vista la importancia que tiene saber cuáles son las actitudes, los valores sociales o las preferencias de ocio de los profesionales del recién estrenado siglo XXI; de ahí que estemos directamente preocupados, no sólo sobre qué actitudes y valores tenían en el momento de iniciar sus estudios, o en el de finalizarlos, sino también, en cómo influyen en la formación de hábitos. Los resultados, por tanto, deberán convertirse no sólo en causa de reflexión, sino en posibles intervenciones sociales y educativas específicas.

Los datos que recogimos en 1997, y sobre los que vamos a realizar el análisis sobre su evolución hasta el año 2000, sus causas y sus consecuencias, están organizados en torno a tres áreas:

1. *Respecto a las actitudes y valores sociales* se ha intentado conocer los aspectos que pueden influir más claramente, tanto en la construcción de uno mismo como persona, como en las relaciones con los demás dentro de la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Somos conscientes de que los aspectos elegidos pudieron haber sido otros, pero los datos que hemos recogido nos dan a conocer características cuya definición es importante en la acción educativa.

En este sentido, vamos a partir del conocimiento de los estudiantes que nos ofrecen los datos recogidos sobre los siguientes factores:

- a) Importancia que se atribuye a diferentes aspectos sociales (amigos, trabajo, familia, religión, etc.).

- b) Valoración sobre las razones más o menos importantes que llevaron a la elección de la profesión (proponiendo una serie de aspectos a valorar, tales como salario, relaciones personales, consideración social o prestigio, vacaciones, etc.).
- c) Valoración que se atribuye al trabajo docente, con relación a personas y colectivos con necesidades sociales.
- d) El nivel de aceptación de diferentes tipos de personas en situación social de riesgo de marginalidad (categorías que van desde alcoholismo, drogadicción, diferenciación étnica, enfermedad, homosexualidad, etc.).
- e) Postura sostenida ante hechos como el aborto. Su aceptación o no, y en su caso, los supuestos en que se considera aceptable.
- f) Definición personal respecto a la religión
- g) Nivel de interés con respecto a la política y, en su caso, el juicio personal con respecto a las diferentes posiciones.
- h) Tipo de acciones que han realizado o que emprenderían para conseguir un objetivo que consideraran socialmente justo y deseable.

2. *En cuanto a las preferencias de ocio y cultura* buscamos el conocimiento de los aspectos que tienen relación con las preferencias de los individuos a la hora de organizar su tiempo de ocio y el valor que atribuye a diversas formas de manifestación cultural con las que está en contacto; esto nos permitirá completar el perfil de los jóvenes de una forma suficientemente sólida.

La investigación analizaría entre otros aspectos:

- a) Actividades de ocio que más practican a lo largo del año
- b) Tiempo medio dedicado a ver la televisión y/o a escuchar la radio
- c) Programas que gustan de ver y/o escuchar
- d) Frecuencia de lectura de prensa diaria. Secciones más leídas
- e) Libros, ajenos a los estudios, leídos en los tres últimos meses.
- f) Uso de la red Internet.

El estudio de los aspectos anteriormente mencionados nos parece especialmente importante, no sólo por el interés sociológico que supone conocer estos aspectos diferenciales, sino porque los niños se van a ver influenciados, dentro de su proceso educativo, por el influjo simultáneo de diferentes tipos de especialistas, que pueden reafirmar, o hasta contradecirse en aspectos importantes de la convivencia social, por lo que conocer sus diferentes planteamientos sociales enriquece los fundamentos con los que puede plantearse la educación social de los niños.

3. Por último, en cuanto a *la pertenencia a asociaciones y el valor atribuido a las mismas*, se ha considerado que el estudio del nivel de asociacionismo y el tipo de asociaciones a las que los individuos pertenecen, ayuda a conocer mejor las actitudes y los valores sociales personales; por lo que no sólo resulta complementario de los aspectos estudiados con anterioridad, sino que refuerza su conocimiento. La investigación analiza los siguientes datos:

- a) Nivel de participación en actividades de interés social o comunitario con carácter de voluntario.

- b) Nivel de participación en cualquier otro tipo de grupo organizado.
- c) Valor atribuido a las asociaciones.

Es el momento de que pasemos pues a delimitar algunos de los resultados obtenidos.

4. La socialización de los estudiantes de Magisterio

El estudio se ha realizado contando con la población de las cuatro especialidades de Magisterio que existen en la Universidad de La Rioja: Educación Infantil, Educación Musical, Educación Física y Lengua Extranjera.

La especialidad de *Educación Infantil* (sobre la que basamos nuestro artículo), la elegimos por ser una especialidad cuyo campo de acción profesional es el que mejor se dirige hacia la escuela de los primeros años y, por tanto, sus expresiones son el paradigma del maestro del siglo XXI.

En esta especialidad hemos obtenido una muestra del 64,5% del total de alumnos matriculados en 1997, lo cual nos permite hablar de una gran representatividad de la misma, aunque la muestra en junio de 2000 ha sido notablemente inferior (23%). Los bajos porcentajes recogidos en este último año, y, por tanto, la corta representatividad de la muestra, debe explicarse por el hecho de que los estudiantes se encontraban muy dispersos realizando el Prácticum de Magisterio, lo que dificultó tanto hacerles llegar los materiales de encuesta (por correo), como que ellos nos los remitieran cumplimentados. Aun siendo conscientes de esta dificultad, el Prácticum nos parece de suma importancia, y preferimos correr el riesgo de limitar el porcentaje de la muestra con la que íbamos a contar (como así ha sido), a que prescindieran de este periodo tan importante para su formación, sobre todo en el ámbito de las actitudes y valores sociales. Todas las respuestas a los cuestionarios fueron anónimas.

Perfil biográfico

Comenzando por el área biográfica, podemos afirmar tal y como otros investigadores⁵ han determinado, que es una diplomatura fuertemente feminizada. Sirvan a modo de ejemplo los porcentajes del curso 1995-96, donde el alumnado femenino de la especialidad de *Educación Infantil* fue del 92,47%, mientras que en la de *Educación Musical* fue del 72,37%, en la de Lengua Extranjera del 71,60%, y en la especialidad de *Educación Física* tan sólo fue del 41,76%

En nuestra muestra sobre el estudiantado de *Educación Infantil* del curso 1997/98, el 97,5% son respuestas del género femenino, alcanzando hasta el 100% en junio de 2000.

Lerena⁶ señalaba a finales de los ochenta, cuando todavía el profesorado masculino de preescolar se encontraba reducido a la cuarta parte del profesorado, que tal

5. García de León cita el núcleo de carreras muy feminizadas en el marco de las escuelas universitarias no técnicas (enfermería, trabajo social, profesorado de EGB, etc.), siendo el alumnado de estas escuelas en un 61,5% mujeres. García de León: 1993: 287.

6. Lerena: 1989: 164, en Ortega, F. y otros "Manual de Sociología de la Educación"

situación planteaba dos cuestiones, la primera relativa a la que parece consolidación de la tradicional división social entre los sexos: la infancia, los niños, para las mujeres siguiendo un papel reproductor; y la segunda relativa a los niños varones, por los problemas de identificación del rol del padre con el rol del profesor de infantil, que ya no es un varón.

Si atendemos a las edades, en 1997, las predominantes eran las de 18 años (50%), siendo tan sólo un 10% las mayores de 21 años; ya en el 2000 han terminado sus estudios con 20-21 años (45%), o con 22-23 años (45%), y como corresponde a edades tan jóvenes, prácticamente el 100% eran solteras.

La convivencia

En cuanto al modo de relación o convivencia en su vida privada, observamos que la mayoría de las estudiantes de *Educación Infantil* convive con su familia de origen (67,5%), principalmente con padres y hermanos (58%), aunque también se da el caso de familias extensas (12%) y familias monoparentales (15%). En junio de 2000 la mayoría sigue conviviendo con su familia de origen (63,6%), aunque cuatro puntos porcentuales menos que en 1997.

Ahora bien, lo que resulta sorprendente en este colectivo tan joven, es el indicador de independencia social (un 27% convive con amigos, -dos puntos más que en 1997- y hasta un 5% con su pareja sentimental); y decimos sorprendente por la afirmación generalizada de que en este fin de siglo, el colectivo joven es un colectivo arraigado en el seno de la familia, la cual no abandona hasta más allá de los años de madurez, siendo por consiguiente, la futura maestra infantil, una mujer que se mueve a contracorriente de las últimas tendencias de modernidad; aunque habría que precisar, que aproximadamente un 25% tienen la procedencia familiar en otras localidades (pueblos de La Rioja Baja principalmente), lo cual les obliga a organizar la convivencia en otras esferas que la puramente familiar, lo que explicaría en parte este abultado porcentaje de organización convivencial fuera de los ámbitos familiares.

El Trabajo

Otro aspecto indicativo de la personalidad de este colectivo que nos permite confirmar la posible independencia familiar, la constituye el trabajo como exponente de la independencia económica. Al respecto, un 54,5% de las jóvenes diplomadas en *Educación Infantil* dicen haber realizado alguna actividad remunerada este último curso, aunque fuera por poco tiempo o de forma esporádica, frente al 36,3% del curso anterior, o el 12% que manifestaba trabajar en octubre de 1997; aunque a decir verdad, sólo la tercera parte de quienes trabajaron poseían contrato (en sus dos modalidades de indefinido y temporal o por horas), como es el caso de quienes apuntan que trabajan como auxiliares de enfermería, o auxiliares administrativas, o bien como camareras de fin de semana en locales juveniles. Sin contrato han sido los trabajos (también temporales), de dar clases particulares (principalmente), y ayudar al padre o a otro miembro familiar, en su actividad profesional o en su negocio.

En octubre de 1997, el 78% de las alumnas de *Magisterio Infantil* confesaban vivir exclusivamente de los recursos familiares; al finalizar la carrera ese porcentaje ha descendido, al aumentar las jóvenes con ingresos propios (63% procedentes de becas o ayudas al estudio y 27% procedentes del trabajo), pese a que los de origen familiar sean los principales, lo que inclina nuestra hipótesis en el sentido de que la independencia de estas jóvenes apenas ha comenzado, y los escasos porcentajes de estudiantes con independencia económica y laboral está fuertemente determinada por el hecho de la independencia convivencial, y finalmente por el status de edad que les aleja del conjunto joven menor de 21 años.

Clase social de origen

Desde que J. Varela y F. Ortega llevaran a cabo el estudio sobre las Escuelas Universitarias de Magisterio pertenecientes al distrito de Madrid a principios de la década de los ochenta, se han sucedido otros varios estudios sobre diversos fenómenos concurrentes en el interior de las Escuelas Universitarias de diferentes ámbitos geográficos de España.

También nosotros nos hemos empeñado en parecidos quehaceres con los alumnos de Magisterio que cursan sus estudios en la Universidad de La Rioja. Nuestro propósito es adelantar algunas de las observaciones que hemos registrado, en concreto las que hacen referencia al origen y la movilidad social a partir del conocimiento de los estudios y la profesión de los padres; es decir, las características educativas y profesionales de los padres. Nuestros datos proceden de una muestra realizada sobre los alumnos de Magisterio de la Universidad de La Rioja que cursaron sus estudios de primer año, tanto en el curso 1997/98, como en el curso 1998/99. Ahora bien, si los datos del primer año pertenecen a una encuesta de mayor calado, los datos del segundo año, son materiales de un ejercicio práctico en el aula. En cualquier caso, la producción de datos en ambos años lectivos nos permite establecer algunas conclusiones acerca del origen social del alumnado de Magisterio.

A fin de comparar nuestros datos, hemos recogido los datos presentados por de la Fuente Blanco, G. y Sánchez Martín, M^a. E. sobre los estudiantes de la Complutense en el curso 1994/95; los de Zamora Fortuny, M^a B., de la Universidad de La Laguna, con datos referidos a los cursos 94-95 y 96-97; y el de Sánchez de Horcajo, J.J. y Verganzones, J., de la Autónoma de Madrid, con datos del curso 1997-98. Más alejados en el tiempo, pero igualmente válidos a efectos de comparación, los datos proporcionados por Ortega, F. y Velasco, A., sobre el origen social de los maestros en Castilla La Mancha.

Dado que las metodologías empleadas por unos y otros han sido diferentes, no siempre los porcentajes responden a la misma realidad; sin embargo, a efectos de aproximación, hemos utilizado los datos conseguidos como si respondieran al mismo epígrafe descriptivo de estudios finalizados por los padres de alumnos de Magisterio.

Partimos de la situación regional de la Universidad de La Rioja que atrae a buena parte de su alumnado del medio rural, máxime si atendemos a las características

socioeconómicas de la provincia⁷; además, la relación con las provincias limítrofes de Navarra, País Vasco, Castilla y León y Aragón, por ese orden, proporcionan algo más del 10% del alumnado; por supuesto, la mayoría procedente de localidades rurales.

No es de extrañar, por tanto, que la procedencia rural o con relaciones en el agro riojano, alcance a la mitad de los alumnos matriculados en la UR; y que de entre los mismos, buena parte de los inscritos en los estudios de Magisterio de la Universidad de La Rioja tengan un origen familiar con raíz rural.

Pasemos pues a otros indicadores objetivos de clase social, como el nivel de estudios finalizados por los padres. No obstante, la existencia de una relativa tendencia a la homogeneidad cultural de los cónyuges determinada por situaciones de vida cotidiana, invalidaría la existencia de diferencias en cuanto a los estudios finalizados por ambos cónyuges, aunque sólo a instancias de conceptualizar variables socioculturales⁸, y no indicadores de status como es nuestro propósito.

ESTUDIOS FINALIZADOS POR LOS PADRES (%)

ESTUDIOS	COMPLUTENSE 1994-95		LA LAGUNA 1996-97		AUTONOMA 1997-98		UR 1997-98		UR 1998-99	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
PRIMARIOS	36	45	20,8	19,2			50	65	20,7	22,4
EGB	24	23	31,2	48	36,6	51,6	12,5	20	35	49,4
BACHILLER	19	13	21,6	12,8	18,7	12,8	30	10	29,8	21,8
DIPLOMADO	5,6	5	8,8	6,4	12,6	14			8	4,6
LICENCIADO	8,4	4,4	4	0,8	18,2	9,2	7,5	5	5,2	1,7

La discrepancia existente entre los datos referidos a los cursos 1997/98 y 1998/99 de los alumnos de la Universidad de La Rioja, se deben al desconocimiento existente acerca de la naturaleza de los estudios finalizados por los padres, y dada la confusión mantenida acerca de si son estudios primarios (completos o incompletos), o son graduados escolares, o bien han realizado algún curso de formación profesional que equiparan a lo que supuso la EGB para ellos. En cualquier caso, se manifiesta la tendencia, ya observada en otras universidades (salvo en la Autónoma), de los estudios de los padres que son de grado básico o elemental para más del 50% de ambos cónyuges, superando la mujer el 70%.

7. El 89% de los alumnos estudiantes de primer y segundo ciclo, en el curso 1997/98, del Centro de Ciencias Humanas, Jurídicas y Sociales donde se insertan los estudios de Magisterio, procedían de la Comunidad Autónoma de La Rioja.

8. Dichas variables estarían determinadas no sólo por el nivel educativo de ambos cónyuges, sino también por la forma de relacionarse con el mundo (los "estilos de vida" -Bourdieu, 1988-).

Así pues, si atendemos la relación de género en los niveles educativos de los progenitores, destacan ligeramente los estudios del padre sobre los de la madre, aunque en conjunto siguen siendo de bajo nivel los de ambos⁹.

Partimos de un capital cultural mínimo entre los progenitores, lo que afianza la búsqueda de movilidad social para su descendencia a través de la consecución de objetivos y metas académicas altas (frustradas entre los progenitores), como son los estudios universitarios de sus hijos, verdadero culmen de movilidad académica¹⁰. En la mente de los progenitores se proyecta la idea de elevación del nivel educativo de los hijos (por encima de su propia trayectoria académica), como un medio de situarlos en el proceso de inserción laboral desde una posición aventajada que ellos percibieron en el inicio de su experiencia laboral. La teoría funcionalista de la estratificación¹¹, y la teoría del capital humano, han tenido que ver con este pensamiento educador y de confianza en el logro educativo, utilizado como un medio de mejorar la posición social que el origen familiar adscribe a cada individuo. En otras palabras, como un medio de adquirir otra posición superior.

Si en los datos anteriores hemos incidido en la cuestión del género, es porque en beneficio de la mujer habría que advertir, que mientras el varón es porcentualmente superior en los niveles de estudios incompletos o con certificado escolar, la mujer supera en porcentaje al varón en el epígrafe de estudios de primer grado finalizados.

Si atendemos al graduado escolar, este es de un 12,5% entre los padres, mientras que entre las madres es de un 20% (curso 1997/98); y si ahora hacemos uso de los datos del curso 1998/99, estas diferencias serían de un 35% y un 49,4% respectivamente; es decir, la mujer, en los niveles más bajos de la estructura escolar, consigue, sin embargo, finalizar con grados escolares más altos que el varón.

Conforme avanzamos en el nivel de estudios terminados, se observan las diferencias entre varones y mujeres de modo más acentuado; así, en estudios de bachiller o secundarios, se invierte la relación de sexos existente en el nivel de la EGB, al ser un 33% de los padres los que han finalizado dichos estudios secundarios, frente al 19,4% de las madres (curso 1997/98); y de un 30% frente al 22%, según datos del curso 1998/99.

También aquí es preciso denotar, que pese a los porcentajes de padres varones superiores a los de madres, con estudios de formación profesional de segundo grado o de secundaria finalizados, son las mujeres las que en mayor número han finalizado el COU, sin que ello derivara en el acceso a estudios universitarios, posiblemente a consecuencia de su entrada en el mercado laboral, o doméstico tras la llegada del matrimonio y la maternidad.

9. Varela, J. y Ortega, F., señalan en la determinación del origen social de los estudiantes de Magisterio, que son las clases medias, en sus capas bajas, las proveedoras de enseñantes del ciclo básico, una de cuyas características es el nivel de estudios familiar, predominantemente situado en los primarios.

10. Movilidad académica, más afín a los grupos de status que a las clases sociales. Se trata de una movilidad que afecta directamente al prestigio inherente a los estudios académicos, elevando el grado de los mismos intergeneracionalmente, pero dejando intacta la estructura fundamental de las clases sociales. Varela, J. y Ortega, F., *“El aprendiz de maestro”*, MEC, Madrid 1985.

11. Davis, K., y Moore, W.E. (1972), *“Algunos principios de estratificación”*, en Bendix, R., y Lipset, S.M. (eds.), *Clase, Status y Poder*, Tomo I, Madrid, Euroamérica, pp.155-185.

Se podría aventurar que el crecimiento de las expectativas académicas de las mujeres en la década de los ochenta, contribuirá de manera decisiva a romper con la disyuntiva del logro académico superior de la descendencia como alternativa de cambio y movilidad entre clases sociales. Si las expectativas de cambio de status y prestigio mediante la finalización de estudios universitarios son superadas por las mujeres de los ochenta, difícilmente volverá a constituir la misma expectativa entre su descendencia.

Aunque la influencia de la familia de origen sobre el logro educativo ha tendido a debilitarse a raíz de la expansión de la escolaridad, la influencia de ésta sigue siendo crucial en la adquisición de niveles académicos de titulación universitaria. Sin embargo, cuando entre las familias de origen aparezcan niveles educativos universitarios en ambos cónyuges o en la mujer (como muestra la tendencia -observada desde los años ochenta-, al crecimiento y superación del varón en los estudios universitarios), la presión sobre la descendencia para que adquieran mejores logros académicos que los progenitores, disminuirá hasta el punto de que las posiciones sociales basadas en la adquisición de títulos o saberes de orden universitario dejarán de competir en la jerarquía social y de status de prestigio.

Finalmente, la relación entre géneros en los estudios universitarios, manifiesta porcentajes superiores entre los padres varones (15,5%), frente a las madres, las cuales alcanzan el 9,9% (ambos en el curso 1997/98); y otro tanto, el curso 1998/99, donde la proporción de padres con estudios universitarios es de 13,2% frente a tan sólo el 6,3% de las madres. En cualquier caso, y pese a las diferencias entre los datos ofrecidos en ambos años lectivos, son porcentajes muy bajos los de progenitores con estudios universitarios, próximos a los ofrecidos por el conjunto de las universidades españolas¹², aunque tras varios años de diferencia.

Posiblemente, esta sea una causa determinante en la búsqueda del título universitario para su descendencia. El afán de superar los logros escolares de los progenitores, unido al prestigio que en la sociedad española ha tenido y seguramente aún sostienen los estudios universitarios, ha impelido a la mayoría de padres de familia a que sus hijos se insertaran en la realidad universitaria; más aún, cuando la procedencia social del universitario riojano es de adscripción a las clases medias y populares.

Casualmente hay la misma proporción de padres y madres con estudios de Magisterio finalizados, sin que por eso exista una relación que pudiera tacharse de endogámica, al no darse, sino excepcionalmente, en el conjunto de padres con estudios universitarios¹³.

12. Si contrastamos los datos del alumnado de Magisterio de la Universidad de La Laguna y del resto de universidades españolas, no se dan diferencias entre los estudios de los padres y madres. Así, los padres y madres con titulación universitaria (media y superior) representan el 13,6% y el 7,2%, respectivamente en la ULL -según datos del 94/95- y el 13,2% y 6,7% en el conjunto de las universidades españolas -según datos del curso 1992/93 publicados por el Consejo de Universidades-. Zamora Fortuny, M^aB. *Perfil del alumnado de los títulos de maestro de la Universidad de La Laguna*. VI Conferencia de Sociología de la Educación, Jaca, 1997.

13. Varela, J. y Ortega, F. (1985), ya advierten que quienes acceden a los estudios de Magisterio viven en clases sociales distantes de la cultura dominante y de las pautas del mundo académico. La abundancia de hijos de obreros, trabajadores autónomos, empleados y agricultores pequeños, evi-

ESTUDIOS PROGENITORES SEGÚN ESPECIALIDAD DE MAGISTERIO (1997/98)

	INFANTIL		MUSICAL		FÍSICA		LENGUA	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
PRIMARIOS	53	81,8	45,6	65,2	53	66,7	53,3	73,3
SECUNDARIOS	32	12,1	34,8	19,6	33,3	21,6	30	23,3
MEDIOS	8,8	6	11	13	11,7	9,8	10	
SUPERIORES	3	8,7	2,1	2	1,9	6,6	3,3	

Otra variable significativa en el análisis de los estudios paternos viene impuesta por las diferentes especializaciones de los estudios de Magisterio. Tal es el caso de la especialidad de *Educación Musical*, donde el 19,7% de padres y el 15,1% de madres con estudios universitarios de grado medio o superior han matriculado a sus hijos en dicha especialidad. Es decir, los progenitores (padres y madres) con mayor capital cultural, encuentran en la elección de la especialidad de *Educación Musical* la mejor decisión para su descendencia.

La especialidad de *Educación Infantil* viene protagonizada por los progenitores con menor capital cultural (el 53% varones con estudios primarios o básicos, y el 81,8% de mujeres); mientras que las especialidades de *Educación Física* y *Lengua Extranjera* están ocupadas por alumnos cuyos padres se encuentran en posiciones intermedias en relación con los padres del resto de las especialidades; en ambas especialidades se dan entre los padres posiciones intermedias de mayores y menores capitales culturales, y donde tan sólo se aprecia la posición de las madres, sobre todo las de la especialidad de *Lengua Extranjera*, donde aparecen los mayores porcentajes de mujeres con el bachillerato finalizado o con las credenciales de la licenciatura universitaria.

Pese a la distinción efectuada en torno a las especialidades de Magisterio por parte de padres con determinados estudios finalizados, ésta nada tiene que ver con la nota de corte exigida en selectividad¹⁴ para acceder a la especialidad de Magisterio. Las especialidades más selectivas (*Educación Infantil* y *Educación Física*), son las elegidas por alumnos cuyos padres han finalizado principalmente la EGB y el bachillerato superior. Mientras que las especialidades menos selectivas (*Educación Musical* y *Lengua Extranjera*), pertenecen o han sido elegidas por alumnos cuyos padres han finalizado estudios de bachillerato y universitarios.

dencia la poca capacidad de atracción que la docencia básica ejerce sobre las clases intelectuales o los sectores económicamente privilegiados de la sociedad. Tampoco florecen los estudiantes de Magisterio entre los hijos de maestros; *no hay*, a diferencia de lo que sucede en otras profesiones, *reproducción endogrupal*.

14. *Educación Infantil* es la especialidad más selectiva con la nota de corte de 5,86, seguida de cerca por *Educación Física* con 5,76. Más accesibles resultan la *Educación Musical* (5,32) y *Lengua Extranjera* (5,30).

EL APRENDIZAJE DE UNA PROFESIÓN EN LA UNIVERSIDAD

Es como si los alumnos con notas de corte más alta dispusieran de progenitores con estudios más bajos, mientras que los alumnos con notas de corte más baja dispusieran de padres con estudios finalizados más altos. Curiosa contradicción, cercana a las propuestas metodológicas que señalan los estímulos familiares (derivados de las preferencias familiares con relación al nivel educativo alcanzado por los progenitores, del orden de nacimiento en el seno familiar, del sexo, etc.), como explicación en la producción de algunas desigualdades educativas.

ESTUDIOS DE F.P. DE LOS PROGENITORES (%). (Curso 1997-98)

	E. INFANTIL		E. MUSICAL		E. FÍSICA		L. Extranjera		TOTAL	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
ADMINISTRATIVO			50		14,3	100	20	33,3	22,7	33,3
COMERCIO	25			50	14,3		20	33,3	13,6	33,3
METAL-MECANICA	50		16,6		42,8		60		40,9	
QUIMICA								33,3	16,6	
ELECTRONICA	25	16,6		14,3					13,6	
DELINEACION			16,6	50	14,3				9	16,6

Si atendemos a la Formación Profesional, que es de un 13,7% entre los padres y de un 3,7% entre las madres, observaremos que manifiesta la clásica discriminación de género, ya que son las especialidades de maestría industrial, metal-mecánica, electricidad y electrónica las determinantes entre los padres. Por su parte, entre las mujeres destaca la especialidad de químicas como exclusiva de su género. Ahora bien, donde encontramos más diferencias de género es en el dato que nos informa de las preferencias de las mujeres, las cuales se inclinan mayoritariamente por las especialidades de administrativo, contabilidad y comercio, mientras los hombres prefieren las profesiones de maestría industrial y metal-mecánica.

Si observamos las columnas que hacen referencia a las distintas especialidades de Magisterio, encontramos a los padres con formación profesional, principalmente entre los estudiantes de *Educación Física*, cómo no, con las especialidades de Maestría Industrial; mientras que las madres con formación profesional, se encuentran principalmente entre los alumnos de *Lengua Extranjera*, concentradas en la especialidad de Comercio, a igual distancia de la especialidad de Administrativo.

En la determinación del origen social de los individuos, si bien los estudios o nivel académico de los progenitores es una de sus variables significativas, sobre todo como indicativo de la herencia cultural, la ocupación y categoría socioprofesional de los padres, además de constituirse en la principal variable significativa, nos indica igualmente, algo acerca del grado de herencia social así como de movilidad social experimentado en el seno familiar.

En un ejercicio de clase realizado en el curso 1998-99 y, a fin de determinar la categoría socioeconómica de los padres, preguntamos a los alumnos de primer curso de Magisterio sobre las ocupaciones que sostenían en ese momento sus padres; también, a fin de evitar el desconcierto sobre en qué epígrafe laboral se encontraban sus progenitores, simplificamos el listado del curso anterior en cinco grandes grupos, con el fin de relacionarlos posteriormente con los cinco tipos de estudios finalizados.

Estos cinco grandes grupos de ocupaciones vienen definidos por el status laboral de:

- a) Jubilados y amas de casa
- b) Trabajadores no-cualificados
- c) Trabajadores cualificados
- d) Profesiones liberales y autónomos y,
- e) Empresarios con obreros y directivos.

Por supuesto que se han producido errores en la determinación de algunas de las ocupaciones, pero nuestra intención persigue conocer la interrelación existente entre estudios y ocupación, y no necesariamente la fijación del status socioeconómico de las familias¹⁵. Estos cinco grupos podrían considerarse de modo correlativo con algunas de las cinco grandes clases sociales de Torres Mora¹⁶ resumidas del censo de 1981, pero que por dificultades de comprensión de nuestros jóvenes informantes se resumieron en categorías socioeconómicas de comprensión sencilla.

OCUPACION LABORAL PADRES ESTUDIANTES MAGISTERIO (Curso 1998-99) %

	E. INFANTIL		E. MUSICAL		E. FÍSICA		L. Extranjera		TOTAL	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
Jubilados/Amas casa	6,8	48,8	2,2	54,3	5,1	82	4,5	61,3	4,6	61
Trabaj. No-cualificados	20,4	22,2	8,8	17,4	20,5	10,2	27,2	13,6	19,1	16
Trabaj. Cualificados	38,6	17,7	40	10,8	33,3	7,7	31,8	15,9	36	13,2
Prof.Liberal/Autónomo	22,7	11,1	33,3	17,4	35,9		27,2	9	29,6	9,7
E.con obrero./Directivos	11,3		15,5		5,1		9		10,4	

15. Una determinación más operativa y sujeta a análisis comparativo es la ofrecida por Carabaña (1993), *Sistema de enseñanza y clases sociales*, en García de León y otros, *Sociología de la Educación*, Madrid; y Carabaña (1997), *La evolución de las desigualdades educativas por clases sociales en España, según la encuesta sociodemográfica, 1907-1976*. VI Conferencia de Sociología, Jaca.

16. La clasificación de Torres Mora: a) *Capitalistas*, que comprende los empresarios con asalariados tanto de la industria como agrícolas y de los servicios. b) *Clases medias patrimoniales* que comprenden a los empresarios agrarios sin asalariados, miembros de cooperativas agrarias, empresarios no agrarios sin asalariados, y miembros de cooperativas no agrarias. c) *Clases medias funcionales supra-ordinadas*, que comprenden a los profesionales y técnicos por cuenta propia, directores de explotaciones agrarias, directivos de empresas no agrarias, y de la administración pública. d) *Clases medias funcionales subordinadas*, que comprenden al personal administrativo y comercial no incluido antes, contra maestros y capataces no agrarios y profesionales de las fuerzas armadas. e) *Clase obrera*, que comprende al resto de trabajadores agrarios; resto del personal de los servicios; operarios especializados no agrarios y operarios sin especificar no agrarios.

Como se puede observar por el cuadro anterior, la mayor parte de los progenitores varones se encuentran realizando ocupaciones como trabajadores cualificados (36%) y autónomos (29,6%); es decir, asalariados, comerciantes y agricultores. Estos últimos son generalmente denominados como autónomos, aunque también se encuentran en esta categoría ocupacional los trabajadores de los servicios.

En relación con los estudios terminados, existiría entre los varones una cierta correspondencia entre el porcentaje de padres con estudios primarios (20,7%), y el porcentaje de padres con ocupaciones en trabajos no-cualificados (19,1%). Ahora bien, si tomamos en consideración los padres varones jubilados (6,8%), cuya capital cultural es mayoritariamente con estudios primarios e incompletos, obtendríamos una ecuación que señalaría el descenso profesional de alguno de los individuos pertenecientes al grupo de padres con nivel académico superior; es decir, con la EGB o el graduado escolar.

Dicho esto, pese a la existencia de relaciones identificativas entre los porcentajes de padres con estudios básicos, y de bachiller o de formación profesional de segundo grado (64,8%), y los porcentajes de padres con ocupaciones en trabajos cualificados, o como profesionales y autónomos (65,6%), habría que suponer que algunos padres de nivel académico universitario, se encuentran insertos en este amplio grupo profesional; es decir, existe una traslación ocupacional hacia abajo.

De forma más definitiva se aprecian estas discrepancias existentes entre estudios finalizados y ocupación laboral cuando tomamos en consideración los niveles altos, como son los porcentajes de padres con estudios universitarios (13,2%), y los porcentajes de padres empresarios con obreros, o directivos de empresa (10,4%), donde se aprecia un descenso importante. Es como si se diera una traslación hacia abajo, desde un nivel académico superior hacia el ejercicio de una profesión de categoría inferior.

Si atendemos a la situación laboral de las madres, ésta se encuentra más próxima a la realidad de su posición social y de los estudios finalizados, tal y como nos muestra la existencia de un 61% de amas de casa¹⁷, muy en relación con ese 71,8% de mujeres con estudios primarios (22,4%), y estudios básicos (49,4%).

El 29,2% de asalariadas (16% en trabajos no-cualificados y 13,2% en trabajos cualificados), se encuentra más próximo al porcentaje de madres con bachiller (21,8%); aunque si hiciéramos el mismo ejercicio realizado con los varones, volveríamos a establecer una traslación, pero no hacia abajo, sino hacia arriba, pues muchas de las asalariadas proceden de niveles académicos más bajos, principalmente del graduado escolar o la formación profesional de primer grado.

Esa traslación hacia arriba nos la certifica el 6,3% de madres con estudios universitarios (4,6% diplomadas y 1,7% licenciadas), que se ocupan en un 9,7% como profesionales y autónomas, de donde se extrae que esos 3,4 puntos porcentuales de diferencia proceden de madres con niveles académicos más bajos y que profesionalmente han aspi-

17. Varela y Ortega, sacaron en su muestra conclusiones parecidas, añadiendo que las madres de estos alumnos apenas si trabajan, es otro rasgo muy definitorio del grupo y que la diferencia de las mujeres de clase media alta, cuya posición social, más liberada de la tutela masculina, se realiza a través del trabajo y no por adscripción familiar.

rado a la independencia de un trabajo propio, no asalariado, aunque, discriminatoriamente, ninguna aparece como directivo o empresaria con obreros a su cargo.

En resumen, se podría adelantar que si bien los padres poseen niveles académicos superiores a los de las madres, estas comienzan a despegar sociolaboralmente más allá de lo que les permitirían sus logros escolares, no sólo porque son más que los varones las que han finalizado los estudios de EGB, sino porque manifiestan en los últimos años dicha tendencia en la finalización de estudios de bachiller o de titulación universitaria.

Respecto a la ocupación, pese al gran número de madres ocupadas en tareas domésticas¹⁸, de entre aquellas que trabajan, un buen número de ellas han logrado mejorar sus expectativas laborales a tenor de los estudios finalizados. Todo lo contrario que entre los varones, los cuáles, pese a su gran importancia como colectivo en activo (95,4%), manifiestan en sus ocupaciones una traslación de sus expectativas laborales hacia abajo según se desprende del grado académico conseguido.

Cuando hemos pedido a los alumnos que se adscribieran a una clase social donde identificaran su estilo de vida con una categoría social determinada, prácticamente el 85% han respondido que a la clase media, mientras que en 2000, ya sólo eran el 40%. En 1997 un 10% creía pertenecer a la clase media alta y en 2000 ese porcentaje se ha duplicado hasta el 20%. En 1997 era tan sólo un 5% quienes se adscribían a la clase media baja, pero en el 2000 ese porcentaje sube hasta el 30%, siendo un 10% más los que dicen pertenecer lisa y llanamente a la clase baja.

Sobre el desconocimiento que poseían en 1997 acerca de las categorías sociales, nos da muestra el hecho de que el 5% que identifican su situación de clase social con la media baja, responde a hijos cuyos padres trabajan en oficios no cualificados, pero entre el 85% que se identifica con un estrato más alto denominado clase media, también encontramos cónyuges que trabajan sin cualificación, o en que sólo trabaja uno de los dos, generalmente el padre. También se puede observar que ese 10% que se autocalifica clase media alta, pertenecería más bien a una clase media funcional, dado el carácter de sus trabajos, como son las de profesionales y técnicos de la administración pública y por cuenta propia.

Resulta sorprendente, cuando menos, que sean los propios estudiantes los que en el transcurso de los años universitarios hayan adoptado nuevas percepciones sobre su posición social o la de su familia, inclinándose definitivamente por la clase media y media baja, en un ejercicio más cercano a la realidad que a la idealización de una imagen política de carácter propagandístico.

No sabemos si la percepción subjetiva que los alumnos tenían en 1997 de su status social se debía a una sobrevaloración de la posición de sus padres, marcada más por sus ocupaciones laborales que por su nivel de estudios; o a la sobrevaloración que hacen de sus estudios universitarios, los cuales identifican como propios de clase media distinguida, y ajenos por tanto a las posibilidades de acceso de los hijos de las familias de clases medias-bajas o bajas.

18. Pertenecen, pues, a segmentos de población económicamente débil. Según afirmación de Sánchez de Horcajo, J.J. y Veganzones, J. *Repensar el Magisterio*, VI Conferencia de Sociología de la Educación, Jaca, 1997.

Ahora bien, todo esto no es sino un ejercicio especulativo sujeto a numerosos errores, procedentes en buena medida de la apreciación subjetiva de los alumnos, los cuáles magnifican los trabajos de sus progenitores o bien desconocen su verdadero alcance. Como prueba de nuestro aserto, hemos encontrado que el 90% de los padres varones cuya ocupación es la de un profesional o autónomo poseían estudios primarios o básicos. Es decir, o bien tal profesión no es tan liberal, o la mayoría ejercen de agricultores por cuenta propia (clases medias patrimoniales), siendo irrisorio el número de profesionales de los servicios (clases medias funcionales, tanto supraordinadas como subordinadas).

Nosotros también erramos al relacionar estas categorías ocupacionales con la de titulados universitarios de grado medio¹⁹; sin embargo y pese a las inconsistencias de muchas de nuestras propuestas, hemos ido buscando aproximaciones que nos ayuden a determinar el origen social de los alumnos de Magisterio.

Como tal ejercicio de aproximación a la realidad del origen social de los estudiantes de primer año de Magisterio de la Universidad de La Rioja, debemos tomar cuantos datos se insertan. Si acaso, reconocer tendencias indicativas del cambio social, del cual intuimos que ha comenzado a tomar carta de naturaleza entre las familias del origen social que tradicionalmente han surtido de clientela a los estudios de Magisterio.

Ejercicio de aproximación, que sin embargo nos permite concluir, que el origen social de los estudiantes de Magisterio, reconocido a través de algunas variables indicativas de ambos progenitores, es el perteneciente a los estratos bajos de las clases medias, así como pequeños sectores de la clase obrera sin apenas representación de las categorías profesionales de las clases media-alta y alta.

Poco ha cambiado el panorama, pues, desde que Varela y Ortega²⁰ se preguntaran hace casi dos décadas si seguía vigente esta tendencia provisora de enseñantes de ciclo básico.

Perfil Académico/profesional

El perfil académico profesional está definido por los estudios básicos cursados por los estudiantes hasta matricularse en la Universidad, además de otros estudios que complementan y completan su curriculum escolar.

En la especialidad de *Educación Infantil*, los estudios de EGB los realizaron mayoritariamente (60%) en un centro público. En un centro privado subvencionado, de carácter religioso, lo realizaron el 30%, y en centros privados religiosos pero no subvencionados el 10% restante.

19. En cuanto a la ocupación o profesión ejercida por ambos cónyuges, en teoría relacionada con el nivel de estudios finalizados, en la práctica no coinciden de modo concluyente. Tan sólo en el caso de las madres con estudios de Magisterio, encontramos correspondencia con su profesión; también los varones cambian su elección profesional respecto a los estudios terminados, salvo los que han realizado la formación profesional.

20. Varela, J. y Ortega, F, "*El aprendiz de maestro*", MEC, Madrid 1985.

El 82,5% dicen haber realizado estudios de BUP, aunque algunos simultanearon estudios de bachillerato y de formación profesional, ya que será el 75% de la muestra los que accedan a los estudios universitarios a través del COU. De hecho, La Rioja es una de las Comunidades Autónomas del Estado Español que presenta mayores desequilibrios entre Educación Secundaria y Formación Profesional, alejada del equilibrio inverso que manifiestan los países europeos, donde dos de cada tres alumnos, cursan enseñanzas de Formación Profesional. En nuestra muestra, de entre los que realizaron estudios de BUP, el 79% lo hicieron en un centro público y el 18% en un centro privado religioso.

Entre quienes estudiaron Formación Profesional como modo de acceder desde los mismos a los estudios universitarios de *Educación Infantil*, utilizaron de modo mayoritario un centro público, siendo el tipo de estudios realizados de forma más numerosa las de Técnico Administrativo y Técnico de laboratorio y análisis clínico, y en menor medida la de Técnico especialista en dietética y nutrición.

El COU, del que ya hemos anticipado que fue el principal medio de acceso a los estudios de *Educación Infantil* y que fue realizado por el 75% de la muestra, tuvo en el 90% de los casos matrícula en un centro público y tan sólo el 10% se matricularon en un centro privado religioso.

Además de los estudios básicos, un 7,5% de la muestra de *Educación Infantil* han realizado otros estudios universitarios, como Empresariales o Químicas, sin que ello suponga que los hayan finalizado, habiendo realizado tan sólo un curso y abandonado después dichos estudios. También se encuentran quienes han realizado cursos más o menos relacionados con la carrera de Magisterio (17,5%), específicamente de Monitores de Tiempo Libre y en menor medida de Puericultura y Pediatría o de Animación juvenil.

En esta área académico/profesional queremos conocer varios aspectos referidos a la elección de la carrera y las motivaciones que les inclinaron por dicha elección. Del mismo modo tratamos de conocer el concepto que albergan de la figura del maestro, para de ese modo introducirnos en sus valoraciones acerca del trabajo.

Nuestra primera pregunta iba dirigida a conocer el grado de acuerdo entre la carrera elegida y la especialidad que estaban cursando. La realidad de sus respuestas nos acerca a un alto grado de satisfacción, pues en el 85% de los casos habían elegido como primera opción, al hacer su preinscripción en la Universidad, la especialidad de *Educación Infantil* de Magisterio, por tanto no habrían visto frustradas sus expectativas de estudiar la carrera de su interés. Por si este alto número de respuestas no fuera suficiente, el 15% restante que no había elegido como primera opción la especialidad de *Educación Infantil*, sí optó por ella en segundo orden, tras la opción de Enfermería (50%), Trabajo social, Psicología o Periodismo, estas dos últimas de difícil realización en el ámbito de la Universidad de la Rioja al no ser titulaciones de la misma. Por tanto, podemos afirmar que al menos entre los estudiantes de *Educación Infantil*, el grado de ajuste entre las preferencias y expectativas y su cumplimiento es ciertamente muy alto, por lo que es de esperar que los aspectos contrarios como la frustración y el desajuste sean ajenos a este grupo de estudiantes.

Si atendemos a que entre ese 15% que elige en primera opción otra carrera, la mayoría se inclina por Diplomaturas de carácter social, observaremos que la proxi-

midad con el carácter eminentemente social de la carrera de Magisterio, recupera aun más la sintonía con los estudios en que se han visto acomodados. Por ello, es de suponer que los rendimientos serán más altos allá donde el ajuste y la sintonía entre expectativas y preferencias y su directa satisfacción se ha visto realizada. Es más, preguntadas acerca de si ahora, próximo el fin de su carrera, desearían comenzar otros estudios universitarios, contestaron que sí un 54,5%, frente a un no rotundo del 27%. Lo cual nos indica que el gusto por la formación adquirida en el medio universitario ha sido incentivado a lo largo de los tres años de la diplomatura. También interviene el hecho de que se concrete, en el 71% de los demandantes, la realización de estudios de segundo grado como Psicopedagogía y Sociología (ninguno de los cuáles está implantado en el campus riojano), que les daría además de conocimientos, un mejor status profesional de cara al ejercicio de la profesión.

En junio de 2000 les preguntábamos, en un balance general de los tres años de carrera, *¿qué nivel de satisfacción habían encontrado en la Universidad, respecto a su formación como profesionales del Magisterio?*. Las respuestas han sido positivas desde el 9% de algo, hasta el 9% de mucho, pasando por el 82% de bastante. Es decir, el grado de cumplimiento sobre las expectativas que habían depositado en la Universidad, para alcanzar un nivel de preparación suficiente que les permitiera ejercer como maestras de *Educación Infantil* era bastante amplio.

Siguiendo con este perfil académico profesional se les preguntó porqué se elige la docencia como profesión, es decir, los motivos o razones por las que eligieron esa carrera y especialidad (ya que conocían la existencia de cuatro especialidades), respondiendo de forma generalizada (97,5%), *el gusto por trabajar con niños y jóvenes*, es decir el placer de la relación con los menores a los que transmitir y comunicar ideas y valores.

A esta razón le sigue el motivo más referencial a la hora de identificar la labor del Magisterio, nos estamos refiriendo a la *vocación por la actividad educativa* (67,5%), es decir la inclinación o afición por la actividad del enseñante o maestro. Estas dos razones se complementan con la función reconocida en la profesión de magisterio de permitir *mejorar la sociedad* (40%), y transformar la realidad social a través de una labor de concienciación y mejora del nivel educativo de los individuos. Guerrero²¹ informa que el ideal de servicio o desempeño de una actividad altruista en la sociedad, junto a las personas que llegan a identificarse o simpatizar tanto con la institución escolar que optan por seguir con ella, constituye junto al primer motivo lo que se suele llamar vocación.

Aunque si hemos de ser más precisos, el 35% se inclinaban por los aspectos de *vocación y gusto por los niños*, es decir mezclaban la idea de la vocación con las perspectivas de satisfacción en el trabajo educativo; el 30% por *vocación, gusto por los niños y mejora de la sociedad*, es decir, añadían además la perspectiva mesiánica de mejora o transformación de la sociedad al motivo vocacional y la actividad educadora, con lo que identifican el magisterio a los niveles de sacerdocio social.

Finalmente, un 20% declaraban sólo y exclusivamente que la razón para optar por la carrera de Magisterio era *el gusto de educar, trabajar y comunicarse con niños y jóvenes*.

21. Guerrero: 1993: 123 y 124, en García de León y otros "Sociología de la Educación"

Para abundar sobre los planteamientos anteriores hemos solicitado de los jóvenes estudiantes que nos señalaran cual era según su criterio la principal función que debía cumplir un maestro profesional. Del conjunto de respuestas obtenidas se puede obtener una cierta unanimidad a la hora de articular el discurso el cual viene expresado por dos principios: el de *“enseñar”* y el de *“educar y formar”*. Es decir, en un principio de carácter instrumental que busca acercar el conocimiento de forma metodológica mediante un proceso de aprendizaje, pedagógico, técnico; y en un principio socializador, formador de conciencias y de personalidad.

El discurso que sostiene **el principio de enseñar**, se materializa en frases como *“ayudar al niño en su aprendizaje”*, *“enseñar adecuadamente”*, *“tener el carácter idóneo para transmitir contenidos”*, *“enseñar empleando los métodos adecuados”*, etc.; mientras que **el principio socializador** se expresa a través de frases como *“formar intelectual, física y moralmente”*, *“ayudar a formar como persona”*, *“formar personas íntegras, buenos ciudadanos, cultos e independientes”*, *“enseñar a apreciar los valores”*, etc. Como se puede observar, un discurso único soportado por dos principios estructurales, aunque si bien no con el mismo peso en el colectivo del que se extrajo la muestra. Así, sabemos que el 42,5% de los mismos se inclinan por el principio instrumental y técnico a la hora de definir la principal función del maestro, mientras que un 30% se inclinan por el principio de carácter socializador. De forma esperanzadora existe un 27,5% de jóvenes estudiantes que unifican ambos principios estructurales y definen la función de su futura profesión como la de enseñar, educar y formar a las personas desde las edades más tempranas, o *“enseñar no sólo materias, sino también cosas de la vida”*, o *“no sólo enseñar sino formar personas en la vida misma”*, o *“formar al niño, ayudarlo a desarrollarse como persona y darle conocimientos”*, que dibujan bien a las claras el sentido último de la profesión de maestro de enseñanza infantil.

Inciendiando aún más en la profesión futura de maestro por cuanto nos interesa conocer los aprioris que han influido en la elección de esta carrera, interrogamos por aquellos aspectos más o menos importantes, prioritarios, reconocidos en el ejercicio de la profesión de maestro. Las respuestas no son sino la expresión de las relaciones existentes entre trabajo y sociedad, y en cuya determinación se incrustan cuantos valores son significativos de la necesidad de trabajar y de justificar la existencia del trabajo en nuestra sociedad.

Si atendemos a que las consideraciones sobre qué es más o menos importante respecto de determinados aspectos o dimensiones del trabajo no son sino respuestas satisfactorias al tipo de necesidades humanas que cubrimos con el trabajo, obtendremos un método de análisis con el que interpretar los resultados obtenidos.

La profesora de Sociología en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, Gloria de la Fuente Blanco, tiene el mérito de haber iniciado este tipo de estudios sobre los educadores del siglo XXI y asimismo el habernos facilitado el modelo de cuestionario. Ella es quien dice, que atendiendo a la división de las necesidades humanas, en necesidades materiales, necesidades psicológicas y necesidades sociales, estableceremos una correspondencia entre ellas y el deseo prioritario de ser satisfechas por parte de los estudiantes. En definitiva, es una manera de determinar sus valoraciones sobre las distintas dimensiones que conlleva la actividad del trabajo, y que se corresponden a la satisfacción de un conjunto de necesidades.

Las valoraciones se hacen de acuerdo a los tres criterios ya mencionados: serán **recompensas materiales** (la remuneración económica, la comodidad en el trabajo, el horario y las vacaciones). Serán **recompensas de tipo psicológico** (la satisfacción que puede producir el trabajo, el desarrollo de capacidad personal para la autorrealización, la iniciativa y el logro). Y serán **recompensas de tipo social** (la consideración social del puesto de trabajo, el ascenso y la promoción, y el ambiente propio del puesto de trabajo).

En el grupo de estudiantes de magisterio *Educación Infantil* domina la satisfacción de necesidades de tipo social (62,5%), como son el ambiente del trabajo, la relación con la gente y la utilidad social, por este orden; les siguen la satisfacción de necesidades de tipo psicológico (50 %) como que permita desarrollar capacidades personales o que la actividad realizada sea interesante; y finalizando; en tercer lugar, las necesidades de tipo material (37,5%), principalmente el salario.

Como se puede determinar por el orden de dichas valoraciones, éstas se encontrarían muy cerca del carácter vocacional y de mejora social con que razonaban la elección de sus estudios, es decir muy próxima a lo que denominaremos sacerdocio social, mezclado con la autorealización personal en el trabajo definida por la creencia en el desarrollo personal y humano a través de la experiencia laboral.

Curiosamente, cuando volcamos nuestro interés hacia el análisis de los aspectos que los estudiantes de *Educación Infantil* consideran menos importantes en su futura actividad laboral, declaran de modo contradictorio con los anteriores asertos que son en primer lugar las satisfacciones de tipo social como la promoción (70%) o la consideración social (62,5%); y, en segundo plano, las necesidades de tipo material como el disponer de unas buenas vacaciones (57,5%), o un buen horario laboral (45%).

Para explicar esta aparente contradicción habría que observar que parten de un mayor o menor conocimiento sobre la actividad laboral del maestro, por lo que horarios y vacaciones considerados por otras profesiones como una necesidad personal perentoria, para los futuros educadores es algo inherente a la actividad, asumiendo sus características temporales como de escasa necesidad personal. Es decir, resulta poco importante en una profesión lo que resulta inherente a ella y por tanto no se puede modificar, como es el caso de la promoción, la consideración social, las vacaciones o el horario laboral. Claro está que pueden cambiar o modificarse, pero nunca gracias a la intervención personal, sino debido a cambios sociales que impelen el cambio en el sistema educativo, su sistema de promoción interno, su consideración social o su organización temporal.

Tres años después, en junio de 2000, afirman el 63,6% de las casi diplomadas que han cambiado bastante o mucho sus ideas acerca de las cualidades necesarias para ejercer su futura profesión. Es decir, el proceso de socialización universitaria les ha permitido distinguir los aspectos ideales de los prácticos en el ejercicio de la profesión y ya no se reconocen en sus iniciales pensamientos.

También Guerrero²² aprecia este análisis cuando infiere que los beneficios materiales (salario, prestigio o seguridad en el empleo), por muy vilipendiados que estén entre quienes ejercen la enseñanza, no dejan de ser importantes factores de atracción para personas procedentes de medios y ocupaciones que objetivamente ganan en el acceso a la actividad docente. El peso de las presiones normativas, el reconocimiento de un origen social menor o el temor a aparecer como arribista social, pueden

actuar en contra de su aceptación explícita. De ahí que en las preguntas que se formulan acerca de las razones que llevaron a la docencia, la valoración de tales beneficios obtenga siempre bajos resultados. Sin embargo, si la pregunta se refiere a las razones de sus colegas, los resultados suben espectacularmente.

Hemos conocido, pues, los aspectos y dimensiones más apreciados en el futuro trabajo profesional; dichas valoraciones van muy unidas con el tipo de necesidades que se quieren satisfacer, y éstas a su vez están ligadas al tipo de especialidad o área de trabajo en que se desea trabajar. En el caso de los estudiantes de magisterio *Educación Infantil*, sus respuestas ofrecen la coherencia propia de su especialidad, así encontramos que casi la mitad (47,5%) les gustaría trabajar en la indefinida profesión de profesor, maestro o educador general en escuelas y centros escolares, siguen los que precisan su campo de actuación laboral en educación infantil o primaria (45%), o en una guardería (37,5%), o en Educación Especial²³ (15%). Saliendo de este claro y coherente grupo, encontramos aisladamente los que desean profesionalizarse como psicólogos infantiles, psicopedagogos y pedagogos (10%), y ya de forma totalmente aislada, hay quien expresa sus deseos de ejercer como trabajador social, enfermera, periodista, escritora o investigadora.

Preguntados acerca de en qué tipo de institución o empresa les gustaría trabajar después de acabar la carrera, contestaron mayoritariamente (57%) que en una institución o empresa pública, lo que equivale a expresar el valor de lo público frente a lo privado, al que se apuntaría un 32% de los entrevistados para satisfacer aquellas necesidades de tipo social y psicológico que resultaban determinantes entre los mismos a la hora de valorar un trabajo. Quizás también pueda influir el hecho de que el determinante público sobre el privado es una condición real de nuestro sistema educativo y, por ello, los futuros profesionales del *magisterio infantil* no dudan en apuntar sus preferencias en ese sentido como si obtuvieran una seguridad laboral que la empresa o las instituciones privadas no pueden ofrecer; en cualquier caso, también aparece un cierto número de personas (22%) a los que su futuro pasa por tomar la iniciativa de forma autónoma, montando su propio negocio.

Cuestiones ético-sociales

Hemos podido observar que cuando se les preguntaba en octubre de 1997 acerca de qué suponía un valor mayor en sus vidas, es decir, a qué otorgaban mayor importancia, contestaron abrumadoramente que era la familia (98%), seguida de los amigos (93%) y el trabajo (63%); respuestas que indican valores refugio ante la incertidumbre que les produce el futuro. En el extremo contrario, tenía poca importancia la política (55%) y la religión (45%).

En junio de 2000, las respuestas eran similares, pues situaban como valores máximos la armonía familiar y las buenas amistades (80%), seguido de la solidez en ideas

22. Guerrero: 1993: 124, en García de León y otros "*Sociología de la Educación*"

23. Certestamente, la Educación Especial se apunta como una de las profesiones más activas y con mayor demanda en los próximos años, a tenor de lo ocurrido durante 1997 en que hubo buenas oportunidades de trabajo para los profesores de educación especial, concretamente en lo que se refiere a niños discapacitados. EL PAÍS. Negocios, domingo 8 febrero 1998.

y valores sociales (73%), y ya a distancia el disfrute del ocio (34,5%) y la existencia de un buen trabajo (33%). Si bien las maestras han bajado el porcentaje de satisfacción personal con la familia (18 puntos), respecto a lo que opinaban en 1997, el trabajo desciende hasta casi la mitad situándose como valor al mismo nivel que el disfrute de tiempo de ocio.

Por otra parte, les preguntábamos en el 2000 sobre la percepción de dichos valores y la importancia que le podía conceder la gente, la sociedad. Las jóvenes diplomadas entienden que la generalidad de las personas otorgan distinta importancia y necesidad para su satisfacción personal a los valores antedichos. Así, si para ellas la familia y los amigos es el principal referente de satisfacción personal, piensan que para la sociedad es el trabajo (80%), seguido del disfrute del tiempo de ocio (60%), y en tercer lugar las buenas amistades (56%), colocando la solidez en ideas y valores sociales en un lejano 33%, el mismo porcentaje que otorgaban al trabajo.

Así pues, el trabajo es el aspecto menos valorado pese a que opinen que es el más valorado por la sociedad. Ahora bien, en el trabajo intervienen numerosos factores a los que otorgan diferentes grados de importancia; así, pese a la inmediatez de sus deseos de inserción laboral, dice un 54,5% de las maestras que les agrada más un trabajo que les permita desarrollarse como persona que otro que les permita organizar el tiempo con más libertad. Reflexionan acerca del tiempo libre como contrario a su desarrollo y formación como persona. O más bien, priman el trabajo en cualquiera de sus formas como un medio de integración social en detrimento del tiempo libre o tiempo de ocio, donde la integración con sus iguales se les supone.

Con la pregunta acerca de si prefieren un trabajo bien considerado socialmente que otro con el que se gane más dinero, las maestras son en un 45% partidarias aunque un 36% no esté segura de esa preferencia. Aquí las maestras se decantan por el profesionalismo²⁴, por la consideración social de su profesión²⁵. Hay como un toque de pragmatismo laboral.

Para las maestras, la constatación del ejercicio de su profesión como falta de prestigio social y en un bajo nivel de status puede llevarles a valorar más el ejercicio de su profesión como un medio de movilidad ascendente que les aporte distancias respecto a su posición inicial familiar²⁶ (situada en la estructura social dentro de las clases medias), que por los ingresos económicos que se suponen implícitos en el

24. Guerrero Serón (1997), señala en los motivos de elección profesional del profesorado *una combinación entre la vocación, la necesidad social y la identidad académica* y añade respecto a la práctica profesional y el trabajo docente, las razones de satisfacción e insatisfacción: *las primeras intrínsecas, o ligadas al ejercicio docente en sí; y las segundas extrínsecas, ligadas a la valoración social, el horario y los salarios, principales causas de insatisfacción, por ese orden.*

25. Según Guerrero Serón (1995:149), el *perfil ideal de la profesión docente, ordena, de la manera siguiente, los distintos atributos: 1º) estabilidad en el empleo; 2º) interés intrínseco; 3º) espíritu de servicio a la sociedad; 4º) promoción; 5º) salario; 6º) horario y 7º) prestigio*, por lo que en buena medida las perspectivas profesionales de quienes aún no se han integrado laboralmente siguen derroteros contrarios a los apuntados por Guerrero Serón.

26. En 1997, la mayor parte de los progenitores varones de los estudiantes de Magisterio se encuentran realizando ocupaciones como trabajadores asalariados (55%) y autónomos (29,6%); es decir, asalariados, comerciantes y agricultores. Estos últimos son generalmente denominados como autónomos, aunque también se encuentran en esta categoría ocupacional los trabajadores de los servicios.

ejercicio de la ocupación. Cuando se les inquiriere acerca de si las posibilidades de promoción es un valor sin el que ningún trabajo sería atractivo, subrayan dicho aspecto tan sólo el 18% de las maestras.

Cuando en octubre de 1997 les ofrecimos una serie de diferentes situaciones físicas, sociales y personales (sexo, edad, etnia, minusvalía, etc.), en las que pueden encontrarse diferentes personas o colectivos que estén buscando empleo, un alto número de personas (el 42%) estaba a favor de primar la residencia y el origen nacional, frente al otro, el extranjero. No se daba el mismo sentimiento cuando se discriminaba en razón del sexo, la edad, el origen étnico o la capacidad física o psíquica, donde existía cierta tolerancia social frente a situaciones que les superaban y que en cierta medida les afectaba (el género).

Tres años después, en junio de 2000, el 64% de las maestras dicen que han cambiado bastante o mucho sus actitudes hacia los problemas sociales, incluso un 73% señalan que ha mejorado su mentalización y sensibilidad hacia las personas más desfavorecidas. Al respecto dicen que el empleo debe ofrecerse de modo prioritario en razón de la cualificación, adecuación y conocimiento de las personas con relación al puesto de trabajo; y, secundariamente, en razón de la edad (juventud) y la etnia. Un segundo grado de prioridad se daría a la existencia de minusvalías o a la eficiencia demostrada por el trabajador; y un tercer grado de prioridad se otorgaría en razón del sexo (mujeres) y la experiencia del trabajador.

¿Qué ha ocurrido en tres años? A su llegada a la Universidad pensaban que, según su entorno inmediato les había enseñado, primero los españoles antes que los extranjeros, y los casos de discriminación positiva en función del sexo, edad o minusvalía, podían aceptarse en un segundo orden de prioridad demostrando que la tolerancia social era un valor inserto en un medio definido por el crecimiento económico.

En la actualidad, la formación e información recibida así como la percepción de la realidad en la que ellos van a inscribirse, les lleva a priorizar los valores económicos como la adecuación, el conocimiento, la eficiencia, el carácter, la experiencia y la responsabilidad, sobre los más sociales como son los de edad, etnia, minusvalía y género.

No se debe interpretar con esto que el nivel de tolerancia sea menor al que sostenían en octubre de 1997, pues si entonces no manifestaban ningún rechazo hacia personas de distinta raza, trabajadores inmigrantes y homosexuales, al terminar la carrera seguían en igual disposición. Casi en el mismo nivel de aceptación se encontraban los colectivos de enfermos de SIDA (91%) y los vagabundos y sin hogar (63%). Por tanto, se da la paradoja de declararse tolerante y solidario con aquellos problemas sociales que son problemas de integración, a la vez que se prioriza o se demanda la propia integración social con antelación a los demás, los "otros" desarraigados.

Quienes son rechazados porque de una manera u otra suponen un riesgo para la convivencia diaria o para la convivencia en vecindad, son las categorías de personas con ideologías extremas (82%) y en menor medida drogadicción (63%). Mantienen dudas y no se encuentran seguros de la respuesta tolerante frente a personas con antecedentes delincuenciales, con problemas de alcohol o con enfermedades mentales. Así pues, frente a ciertas categorías de personas o frente a ciertas situaciones encon-

tramos una clara oposición a mantener algún tipo de convivencia (porcentaje que ha aumentado desde 1997 de diez a veinte puntos porcentuales).

En el tema del derecho al aborto establecen diferencias según el supuesto; así encontramos que si bien, en general, aceptan el derecho del aborto (100%), existe una gran discrepancia sobre los supuestos que consideran aceptables y que en gran medida coinciden con la legislación vigente. El supuesto más aceptable para la práctica del aborto es la violación (36%), peligro para la salud de la madre o posibles malformaciones del feto (27%) y, a gran distancia, por decisión de la madre (9%).

Como se puede observar, los supuestos legales son los que consideran en menor o mayor medida, pero apenas consideran como supuesto la decisión personal de la mujer embarazada, o situaciones económicas precarias o de riesgo, alineándose por omisión con las tesis defendidas por los movimientos antiabortistas.

Tanto en religión como en posición política apenas han variado en estos tres años. Así, en religión son mayoritariamente católicas -las no creyentes o indiferentes son minoría (36%)-, si bien son practicantes²⁷ una cuarta parte (27%). Católicas no practicantes se declaraban algo más de un tercio de la muestra (36%).

Cuando se les ha pedido que se autopositionaran políticamente se sitúan en la izquierda y en el centro derecha, aunque hay más respuestas que muestran la indiferencia por el quehacer político. El alejamiento de la actividad política es algo que se resume en una de las respuestas: "*resignada*".

El conocimiento de los aspectos que tienen relación con las preferencias de los jóvenes a la hora de organizar su tiempo de ocio, y el valor que atribuyen a diversas formas de manifestación cultural con las que está en contacto nos permite asentar su perfil.

Las actividades que practican con más frecuencia a lo largo del año son las de tipo recreativo (57%) donde se incluyen los deportes, la música y el baile, los viajes y las salidas al campo, los juegos de mesa y la TV, pero sobre todo el ejercicio de la amistad dentro del grupo, es decir, la realización de estas actividades con los amigos. Con porcentajes inferiores están las actividades culturales (41%), donde se incluyen principalmente el cine, teatro, lectura y todo tipo de aficiones personales.

Son porcentajes relativamente altos los determinados por las manifestaciones culturales, aunque apenas han variado en los tres años de estancia en la Universidad. Por ejemplo, el tiempo medio dedicado a ver la televisión y/o a escuchar la radio en un día laborable era entre una y dos horas en 1997 (39%), porcentaje que ha ascendido hasta el 50% en el 2000; es decir, ha habido un aumento significativo en el número de jóvenes que dedican tiempo a ver la TV., principalmente cine y series televisivas. Así, podemos destacar, que si en 1997 los programas que más contemplaban eran las películas y telefilmes (87,5%), este porcentaje ha subido en el 2000 hasta el 91% en el caso de las películas, los telefilmes y las series televisivas.

27. Poco ha variado esta disposición religiosa en los últimos años, pues ya en los años noventa, en una muestra de diplomados en Magisterio en la Comunidad de Madrid, el porcentaje era del 26,9%, una décima menos que en el 2000. Guerrero Serón:1995:131

Quizás el cambio más espectacular se ha producido en la atención a los programas informativos que han pasado de un interés del 59% hasta el 100%. La audiencia radiofónica también ha aumentado, aunque siempre entre ese colectivo que dedica de una a dos horas de escucha, básicamente de música, pasando de un 60% en 1997 hasta el 100% en este último año de carrera universitaria.

En lectura de prensa diaria, un 54% dicen leer prensa los fines de semana. Hay por tanto poco arraigo lector de prensa diaria entre las maestras. Claro está, que buscan principalmente las secciones de local (91%) así como las páginas de programación de TV y espectáculos (73%).

En el consumo de lectura de libros ajenos a las materias del curso, un 27% de las maestras confiesa no haber leído ningún libro en los últimos seis meses. De entre las maestras que leen habitualmente libros, un 27% dice haber leído hasta cuatro y un 18% hasta dos, principalmente novelas y libros sobre educación. En definitiva, leen muy pocas diplomadas.

Para finalizar, hemos constatado que la participación en asociaciones o en actividades de carácter altruista o humanitario, es decir, de carácter voluntario, se ha mantenido en el 91% de los casos. Parten, además, de cifras altas de participación, como lo demuestra que en 1997 estuvieran asociadas el 57,5%. Ahora bien, la participación se ha dado preferentemente en el campo de las organizaciones religiosas y asistenciales, muchas de ellas enmarcadas en el ámbito de actuación de una parroquia u orden religiosa, siendo minoritaria la adscripción a otro tipo de organizaciones sociales voluntarias de carácter laico.

Precisamente en este último año (junio de 2000), un 73% han optado por incorporarse a nuevas organizaciones, esta vez de carácter juvenil, asistencial, pero de carácter laico y humanitario, sin por ello abandonar sus responsabilidades en anteriores asociaciones u organizaciones sociales. Incluso se da el caso de jóvenes que durante el transcurso de su carrera universitaria, hubieran deseado pertenecer a alguna asociación que había despertado su interés y a la que por diversas razones no pudieron acudir o participar. Este es el caso de un 54,5% que hubieran deseado participar en asociaciones, principalmente de carácter benéfico-asistencial.

Es cierto que los datos que aquí se aportan son únicamente una pequeña muestra de las tendencias en valores encontradas en los estudiantes que acaban de terminar sus estudios de Magisterio en junio de 2000. Sin embargo, esperamos que sirvan, al menos para llamar la atención de la necesidad de plantearnos una reflexión seria sobre la importancia que tienen las actitudes y valores que poseen las personas en cuyas manos va a quedar la responsabilidad de encauzar los procesos de socialización de los niños. Conocer, además, el influjo de la experiencia universitaria en la conformación de las actitudes y valores de los futuros maestros es algo que, dada su trascendencia, no puede ser ajeno a los intereses de las universidades.

Bibliografía.

- BENDIX, R., y LIPSET, S.M. (1972): *Clase, Status y Poder*, Madrid: Euroamérica
- BONAL, X. (1998): "La Sociología de la política educativa: aportaciones a los procesos de cambio". En *Revista de Educación*, nº 317, pp. 185-202.
- CARABAÑA, J. (1997): *La evolución de las desigualdades educativas por clases sociales en España, según la encuesta sociodemográfica, 1907-1976*. Ejemplar mecanografiado.
- DE LA FUENTE BLANCO, GLORIA Y SÁNCHEZ MARTÍN, M^a EDUVIGIS (1997): "Los educadores del año 2000. Un estudio comparativo sobre los futuros educadores/as sociales y maestros/as". *Revista Complutense de Educación*, vol.8, nº1, pp.43-77
- DE LA FUENTE, G. y SÁNCHEZ, M^a E. (1998): "La socialización anticipatoria en la Universidad. La experiencia de los estudiantes de Educación Social y Magisterio". VI Congreso Español de Sociología. A Coruña.
- DE LA FUENTE BLANCO, GLORIA Y SÁNCHEZ MARTÍN, M^a EDUVIGIS (2000): "La socialización anticipada en la Universidad. El caso de los estudiantes de Magisterio y Educación Social". *Revista de Educación*, nº321, pp.269-290
- FERNÁNDEZ, M. (1997): "El cambio social, la institución escolar y la profesión docente: una cuestión de ritmo". VI Conferencia de Sociología de la Educación. Jaca.
- GARCÍA DE LEÓN, M. A. y otros (1993): *Sociología de la Educación*, Madrid: Barcanova.
- GIROUX, H. (1987): "La formación del profesorado y la ideología del control social". En *Revista de Educación*, nº 284, pp. 53-76.
- GUERRERO, A. (1992): "Currículum y profesionalismo: los planes de estudio y la construcción social del maestro". *Educación y Sociedad*, nº 11, pp. 45-65.
- GUERRERO SERÓN, ANTONIO (1995): "La construcción social del Magisterio: orígenes sociales, trayectoria educativa y motivaciones profesionales". *Revista de Educación* nº306, pp.127-151
- GUERRERO SERÓN, ANTONIO (1997): "Sociología y profesorado: punto y aparte". VI Conferencia de Sociología de la Educación, Jaca.
- GUERRERO, A. y FEITO, R. (1996): "La reforma educativa y la formación permanente del profesorado". En *Revista de Educación*, nº 309, pp. 263-285.
- ORTEGA, F. y otros (1989): *Manual de Sociología de la Educación*". Madrid: Visor
- SÁNCHEZ de HORCAJO, J.J. (1997): "Repensar el Magisterio". VI Conferencia de Sociología de la Educación. Jaca.
- VARELA, J. y ORTEGA, F. (1985): *El Aprendiz de maestro*. Madrid: MEC
- ZAMORA, B. M^a. (1997): "Perfil del alumnado de los títulos de maestro de la Universidad de La Laguna". VI Conferencia de Sociología de la Educación. Jaca.